

MARIO A. DE LA FUENTE GARCÍA.
Universidad de León.

"Un jubilado enloquece en Valencia y mata a cuatro personas; un marroquí enloquece en El Ejido y mata a una. En Valencia nadie se lanza a la caza de jubilados; en El Ejido se lanzan a la de marroquíes."

Eduardo Haro Tecglen

El lenguaje refleja en numerosas ocasiones muchas de las características de la sociedad que lo emplea. El discurso concreto sobre un problema social emana de las concepciones sociales dominantes en un determinado momento. En la actualidad, por ejemplo, el fenómeno de la inmigración es concebido básicamente como un "problema" que las sociedades occidentales deben afrontar. A partir de aquí se han desarrollado toda una serie de estrategias discursivas para que esta visión sea aceptada socialmente como pueden ser la asociación de la inmigración con la delincuencia o la utilización de metáforas de carácter hiperbólico como las "oleadas de inmigrantes" que llegan a nuestras costas.

Como se puede observar, la utilización del lenguaje a menudo conlleva importantes repercusiones de tipo social y político. Desde este punto de vista, es lógico suponer que en el análisis lingüístico de las formas de comunicación pública todos estos conceptos sociopolíticos deberían suponer una parte fundamental de dicho análisis. Sin embargo, existe una tendencia bastante generalizada en los ambientes académicos actuales a considerar que únicamente son científicos, es decir, objetivos, todos aquellos trabajos en los que no se mezclen "cuestiones políticas", entendiendo por tales cualquier planteamiento que suponga la toma de una postura social explícita por parte del lingüista con relación al objeto de estudio. El lógico requerimiento de aplicación de criterios científicos en el análisis discursivo no debe hacer olvidar que este trabajo, dado que se centra en un objeto de estudio inherentemente social, tiene importantes repercusiones sociales y, en ocasiones, puede contribuir al desarrollo de importantes cambios sociales. La objetividad de un trabajo no tiene por qué verse disminuida por el reconocimiento de una posición social determinada, más bien al contrario. Como señala Umberto Eco en el caso de las noticias periodísticas: «la objetividad consiste en asumir la responsabilidad de no ser objetivos, de manifestar la propia posición. Cosa que se hace también con las noticias "tranquilas" pero sin decirlo». (ALSINA 1989:175)

En los últimos años han surgido algunos estudios relacionados con el multiculturalismo cuyas conclusiones pretenden ser puramente objetivas y basadas en la aplicación de criterios estrictamente científicos, es decir, en ellas no influiría la ideología social del investigador. Es el caso de obras como *El final del racismo. Principios para una sociedad multirracial* de Dinesh D'Souza en la que se afirman cosas como las siguientes:

Sin embargo, parece irreal, bordeando el surrealismo, imaginar a los negros de la clase marginada con sus cadenas de oro, su paso relajado, su lenguaje obsceno y arsenales de armas, haciendo su trabajo de nueve a cinco en Procter and Gamble o el Departamento de Estado. A muchos de esos jóvenes hombres parecen faltarles las habilidades más básicas exigidas para un empleo estable: puntualidad, dependencia, voluntad para llevar a cabo tareas rutinarias, aceptación de la autoridad. Además, los estudios muestran que, incluso cuando hay empleos disponibles, muchos jóvenes negros los rechazan, aparentemente con el fundamento de que en los trabajos no se paga lo suficiente, o que el delito es más rentable. (VAN DIJK 2000:376)

Por todo esto, el Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD) se propone reconocer explícitamente la existencia de unas normas y valores sociales en la labor académica, reconocer que el trabajo lingüístico se inserta en un contexto social determinado ante el cual resulta casi imposible mantener una posición neutral o acrítica. Como señala van Dijk:

No es de extrañar que los estudiosos consideren a menudo «político» (tendencioso) y por lo tanto «no científico» («subjetivo») este tipo de planteamiento, puesto que creen que su tarea «objetiva» y carente de crítica no conlleva un compromiso, y por eso está desprovista de un posicionamiento sociopolítico; en efecto, se trata de una actitud conservadora que alimenta el *statu quo*. El análisis crítico del discurso hace por lo tanto hincapié sobre el hecho de que la tarea académica forma parte integrante de la vida social y política y en consecuencia las teorías, métodos, temas y selección de datos de un estudio de discurso son siempre políticos. Al contrario de otros estudios del discurso implícitamente político, el ACD formula explícitamente su posicionamiento (opositivo). (VAN DIJK 1997:18)

Desde este punto de vista, uno de los objetivos principales del ACD se basa en el estudio de los problemas sociales en su vertiente discursiva. Este principio tiene importantes repercusiones en la fundamentación teórica de este tipo de análisis ya que no se estudia la lengua *en* y por *sí* misma sino como una parte integrante y fundamental de los procesos sociales. Esto no implica la negación del principio de inmanencia postulado por Saussure sino que, en cierta medida, significa ir un poco más allá, puesto que, una vez que se reconoce el carácter independiente y científico de los estudios lingüísticos, se trata de insertarlos en su contexto social más amplio.

Lógicamente, el ACD no pretende reducir los problemas sociales a sus expresiones discursivas, éstos son mucho más complejos y su vertiente lingüística a menudo es la punta del iceberg de toda una serie de condicionamientos socioeconómicos. Por esto, el ACD se plantea como un campo de estudio básicamente interdisciplinario en el que se deben incluir conceptos lingüísticos pero también sociales o históricos. Problemas como el racismo tienen una base muy compleja pero sin embargo, poseen una importante dimensión ideológica que se expresa a través de medios discursivos; en este sentido, el discurso público puede ser una manera de justificar o legitimar y, en consecuencia, de promover actitudes racistas o, por el contrario, puede ser una forma de oponerse a dicha ideología. Como señalan Fairclough y Wodak:

Las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de peso, es decir, pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre (por ejemplo) las clases sociales, las mujeres y los hombres, las mayorías y las minorías culturales o étnicas, por medio de la manera como representan los objetos y sitúan a las personas. Es así como el discurso puede ser, por ejemplo, racista o sexista, y constituir un intento de hacer pasar supuestos (a menudo falsos) acerca de cualquier aspecto de la vida social como meras cuestiones de sentido común. Ni la carga ideológica de los modos particulares de utilización del lenguaje, ni las relaciones de poder subyacentes suelen resultar evidentes a las personas. El ACD se propone lograr que estos aspectos opacos del discurso se vuelvan más transparentes. (FAIRCLOUGH y WODAK 2000:368)

Las relaciones de poder constituyen otro de los focos de atención principales para el ACD. Su interés parte del hecho de que los grupos sociales dominantes ejercen su poder a través de medios económicos o legales pero también a través de medios lingüísticos, la utilización de un tipo de lenguaje concreto puede ser un símbolo de poder.¹

¹ En este sentido, la Sociolingüística ha mostrado como, por ejemplo, la variedad lingüística de las clases sociales altas es siempre considerada como prestigiosa y más correcta mientras que la de las clases bajas es estigmatizada como vulgar e incorrecta. La corrección de una variedad lingüística debería basarse en su adecuación al contexto comunicativo en el que se produce; de esta manera, ambas variedades serían igualmente correctas ya que se sitúan en contextos radicalmente distintos con necesidades comunicativas muy diferentes.

Esta cuestión tiene una importancia fundamental en el discurso de los medios de comunicación, el ACD se centra en dos aspectos principales: las relaciones de poder *sobre* el discurso y las relaciones *en* de poder el discurso.

El primer tipo de relaciones se refiere al problema del acceso al discurso periodístico, es decir, quién aparece a menudo en los medios de comunicación y, sobre todo, quién goza de una credibilidad suficiente como para que sus declaraciones sean noticia automáticamente. En este sentido, las vinculaciones de los medios de comunicación con los grupos dominantes son numerosas; por un lado, dependen en gran medida del mercado publicitario con lo que deben atender en mayor o menor medida a sus intereses y por el otro, dado que necesitan un suministro de noticias constante, las fuentes gubernamentales y los grandes grupos empresariales se han convertido en actores sociales con un acceso preferencial a los medios y a que disponen de departamentos creados *ad hoc*. Como señala Mark Fishman:

... los trabajadores informativos están predispuestos a considerar objetivos los relatos burocráticos, puesto que ellos mismos participan en el apoyo a un orden normativo de expertos autorizados socialmente. Los periodistas se rigen por el principio de que los funcionarios han de saber lo que tienen la obligación de saber... Concretamente, un trabajador informativo identificará la declaración de un funcionario no sólo como una afirmación, sino como un fragmento de conocimiento verosímil y creíble. Esto equivale a una división moral del trabajo: los funcionarios están en posesión de los hechos, los periodistas se limitan a recogerlos. (CHOMSKY Y HERMAN 1988:51)

Las relaciones de poder *en* el discurso se refieren, por tanto, al control que los actores sociales con acceso al discurso ejercen sobre sus características concretas como pueden ser los temas que se tratan con amplitud o los que reciben escasa atención, la visión que se ofrece de un determinado problema, los presupuestos ideológicos que sustentan el discurso periodístico, etc.

Otro de los planteamientos fundamentales del ACD es el hecho de que el discurso realiza una labor ideológica. Las ideologías pueden ser concebidas como conjuntos de creencias que estructuran y, en cierto modo, controlan la visión que un determinado grupo tiene de la realidad social. Sin embargo, para que un conjunto de creencias determinadas formen una ideología es necesario que sean compartidas socialmente.

Es en este punto en el que los medios de comunicación desempeñan una labor ideológica fundamental: constituyen el principal medio a través del cual determinados presupuestos ideológicos se socializan. Por ejemplo, la representación que una gran mayoría de la sociedad española actual tiene del fenómeno de la inmigración tiene mucho que ver con la imagen que emana de los medios. En comparación con otros países europeos España tiene una tasa de inmigración relativamente baja, sin embargo la mayoría de la sociedad española tiene ya una imagen negativa de esos inmigrantes, antes incluso de tener algún contacto con ellos. Este hecho proviene, en cierta medida, de las consecuencias ideológicas del discurso periodístico que se centra sistemáticamente en los problemas que tienen o causan los inmigrantes como la delincuencia o el tráfico de drogas.

La labor ideológica del discurso periodístico en este aspecto es doble; por un lado, construye una representación social de los inmigrantes como un grupo básicamente problemático y, por el otro, fabrica, en términos de Chomsky y Herman (1988), un "consenso" social sobre nuestras actitudes hacia los inmigrantes, construyendo una imagen en la que "nuestra sociedad" es fundamentalmente tolerante y en la que el racismo es una actitud incidental y aislada.²

² Si hemos concluido que los medios de comunicación dan un acceso preferencial a las clases dominantes como los políticos o los grupos empresariales parece lógico suponer que los presupuestos

Sin embargo, el racismo es actualmente un complejo sistema ideológico que se encuentra en la base de numerosas prácticas sociales y que, en ocasiones, se expresa y reproduce a través de medios discursivos. Pero para estudiar adecuadamente la presencia de determinados prejuicios relacionados con el racismo en el discurso de los medios de comunicación es necesario atender brevemente a la naturaleza de las ideologías y a las funciones sociales de las mismas.

Hemos definido las ideologías como un conjunto de creencias, es decir, las ideologías son representaciones sociales compartidas que incluyen los objetivos e intereses de un grupo determinado. Desde este punto de vista, en las ideologías se expresan aspectos importantes que tienen que ver con la noción de grupo social³ como pueden ser quién pertenece o no a un determinado grupo y, quizá lo más importante, qué normas y valores socioculturales definen a ese grupo.

Las ideologías se pueden estructurar siguiendo el esquema propuesto por van Dijk (2000:96) que las divide en diferentes categorías: *Pertenencia, Actividades, Objetivos, Valores y Normas, Posición y relaciones de grupo y Recursos*. Así, puede haber sistemas ideológicos que se centren en una o varias categorías de este esquema, como por ejemplo, el capitalismo que se centra en los Recursos o el nacionalismo centrado en la noción de Pertenencia. De esta manera, una de las principales tareas del ACD es estudiar si estas categorías tienen un reflejo en el nivel discursivo, es decir, si hay mecanismos discursivos que expresen la representación de un grupo, sus valores éticos predominantes o la visión que tiene de otros grupos sociales.

También es necesario señalar que no se deben confundir las ideologías con sus expresiones discursivas (VAN DIJK 2000:353), si mantuviéramos este paralelismo nos veríamos obligados a admitir que hay tantas ideologías como discursos, lo cual es abiertamente incoherente. Las ideologías tienen un componente fundamental de tipo cognitivo, es decir, son representaciones sociales que guían las diferentes acciones sociales de una persona, los discursos pueden expresar creencias ideológicas pero raramente una ideología completa, además en muchas ocasiones esos presupuestos ideológicos no se expresan explícitamente sino de una manera más sutil e implícita por lo que es necesario inferirlos.

Por otra parte, las ideologías desempeñan una serie de funciones sociales fundamentales. Sirven como factor de unión entre los miembros de un grupo ya que en ellas se tienen en cuenta los intereses y objetivos comunes; en este sentido, las ideologías crean solidaridad entre los miembros de un grupo. Sin embargo, ningún análisis de las ideologías puede dejar a un lado el hecho de que éstas, en ocasiones, sirven para legitimar y justificar una determinada distribución del poder social.⁴ A veces, determinadas prácticas pueden ser vistas socialmente de una manera negativa; en consecuencia, es necesario articular toda una serie de argumentos que justifiquen esas prácticas. En esta función social de las ideologías el discurso

ideológicos que subyacen al discurso periodístico sean en realidad un reflejo de la ideología de esas elites con lo que los medios se convierten en una parte integrante de las mismas.

³ En este sentido van Dijk señala una serie de características que definen el concepto de grupo social: un conjunto de personas forman un grupo social cuando tienen una serie de experiencias que les hacen actuar como colectividad pero sobre todo cuando comparten una serie de representaciones sociales. "Sólo los grupos pueden desarrollar ideologías, y la definición de grupo a su vez, presupone no sólo condiciones, experiencias o acciones socialmente compartidas sino también, y en especial, representaciones sociales compartidas, incluyendo ideologías".(VAN DIJK 2000:183)

⁴ En este sentido, van Dijk plantea una importante diferenciación: en la mayoría de análisis clásicos de las ideologías se suponía que estas eran prototípicamente dominantes, sin embargo es necesario dar cabida también a las ideologías de los grupos dominados para así ofrecer una visión mucho más completa de este concepto (VAN DIJK 2000:227)

tiene un papel fundamental ya que los actos de legitimación se dan básicamente a través de medios lingüísticos.

Desde este punto de vista, el racismo puede ser considerado como una ideología de legitimación en el sentido de que se articuló y se sigue articulando como una forma de justificación de un sistema social y económico injusto pero necesario para determinados grupos sociales.

A partir de la conquista de América gran parte de la economía española y europea dependía de los recursos extraídos del Nuevo Mundo. En este sistema económico la esclavitud era un elemento muy necesario. Por tanto, se formularon toda una serie de presupuestos y prejuicios ideológicos que legitimaran dicha situación. Para ello se argumentó que los indígenas y los negros traídos de África eran genéticamente inferiores a los europeos. Numerosos científicos y pensadores se lanzaron a la búsqueda de pruebas que corroboraran dicha inferioridad elaborando así las bases que sustentarían "científicamente" todo un sistema ideológico basado en el racismo. Eduardo Galeano (1999:64) nos muestra algunas "perlas ideológicas" en este sentido.

Barón de Montesquieu, padre de la democracia moderna: Resulta impensable que Dios, que es un ser muy sabio, haya puesto un alma, y sobre todo un alma buena, en un cuerpo negro. [...]

Etiennne Serres, sabio en anatomía: Los negros están condenados a ser primitivos, porque tienen poca distancia entre el ombligo y el pene.

Incluso se llegó a postular que los rasgos criminales eran prototípicamente "negros":

Según Lombroso, los delincuentes nacían delincuentes, y los rasgos de animalidad que los delataban eran los mismos rasgos de los negros africanos y de los indios americanos herederos de la raza mongoloide. Los homicidas tenían pómulos anchos, pelo crespo y oscuro, poca barba, grandes colmillos; los ladrones tenían nariz aplastada; los violadores, labios y párpados hinchados. Como los salvajes, los criminales no se sonrojaban, lo que les permitía mentir descaradamente. Las mujeres sí se sonrojaban, aunque Lombroso había descubierto que «hasta las mujeres consideradas normales albergan rasgos criminales». También los revolucionarios: «Nunca he visto un anarquista que tenga la cara simétrica» (Galeano 1999:54-56).

Todas estas citas forman parte de una tradición científica de corte racista que llega incluso hasta nuestros días con la publicación de obras como la anteriormente citada de D'Souza y que se ha fundamentado en multitud de "pruebas científicas" como los tests de inteligencia o la famosa craneometría.⁵

Esta tradición científica ha servido de coartada ideológica para toda una historia de discriminaciones basadas en el concepto de raza. Desde un punto de vista realmente científico este concepto apenas es sostenible, como señala Boas:

Creo que el estado presente de nuestro conocimiento justifica nuestra afirmación de que, mientras los individuos difieren sensiblemente unos de otros, las diferencias biológicas entre las razas son pequeñas. No hay ninguna razón para creer que una raza sea por naturaleza mucho más inteligente, esté dotada de mayor fuerza de voluntad, o sea emocionalmente más estable que otra, como para que esa diferencia influya materialmente en su cultura. (BAUGH 1988:87)

Sin embargo, es innegable que el concepto de raza existe como construcción social ya que sobre él se discrimina y se margina continuamente a multitud de personas en la actualidad, es decir, este concepto puede tener validez como concepto sociológico pero no como término biológico.

⁵ "El peso del cerebro tiene, en relación a la inteligencia, la misma importancia que el tamaño del pene en relación a la eficacia sexual, o sea: ninguna. Pero los hombres de ciencia andaban a la caza de cráneos famosos, y no se desalentaban a pesar de los resultados desconcertantes de sus operaciones. El cerebro de Anatole France, por ejemplo, pesó la mitad que el de Iván Turguéniev, aunque sus méritos literarios se consideraban parejos." (Galeano 1999:56)

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2004) "Análisis crítico del discurso y racismo en los medios de comunicación" en M. Villayandre lamazares (ed.), Actas del V Congreso de Lingüística General (León, Marzo de 2002), Madrid, Arco Libros, págs. 1047-1057

La ideología del racismo genético apenas tiene cabida en la sociedad actual más allá de unos pocos grupos radicales. Los cambios socioculturales conllevan inevitablemente cambios ideológicos y éstos, a su vez, implican cambios discursivos. En el caso del racismo hemos asistido a un cambio relativamente profundo; el racismo biológico ha sido transformado en un racismo de tipo cultural:

De la mayor parte de la literatura sobre el racismo moderno surge claramente que la mayoría de las formas de racismo ya no están biológicamente fundamentadas, sino que adoptan una forma más "aceptable" como racismo cultural: los otros no son denostados por lo que son, sino por lo que hacen o piensan. (VAN DIJK 2000:346)

En este cambio sociocultural el papel del discurso periodístico es fundamental. La articulación de este sistema ideológico se fundamenta en la construcción de una imagen estereotipada del Otro, del extranjero o del inmigrante. Sus valores culturales son, en gran medida, incompatibles con "nuestra forma de vida", por lo tanto, su llegada causa inevitablemente problemas. Este es uno de los ejes ideológicos fundamentales en las formas modernas de racismo, la concepción de la inmigración como un problema antes que, por ejemplo, como una contribución cultural a nuestra sociedad. En este sentido, el discurso de los medios de comunicación puede ser considerado como una de las principales causas de este presupuesto ideológico. Un simple recuento puramente cualitativo de los titulares sobre la inmigración nos daría ya una idea de la imagen que se transmite de la inmigración. En la mayoría de las ocasiones los medios de comunicación se centran únicamente en aquellos hechos que suponen una desviación de las normas socioculturalmente aceptadas como pueden ser la delincuencia, el tráfico de drogas, las mafias ilegales, etc. Las noticias que hagan referencia a las contribuciones culturales de los inmigrantes o en las que simplemente no aparezcan relacionados de una manera más o menos directa con "problemas sociales" son prácticamente escasas. Como hemos señalado anteriormente, la tasa de inmigración en España es relativamente baja (una información radiofónica reciente señalaba que, por ejemplo, los inmigrantes marroquíes en nuestro país sumaban unos 235.000 sobre una población de unos 40 millones aproximadamente) con lo que estas elecciones informativas de los medios de comunicación tienen unos efectos ideológicos muy grandes en nuestra sociedad. Como señala Sami Naïr:

En el contexto actual está claro que el discurso dominante sobre el Otro- en tanto que originario del Sur y regido por una cultura diferente- es un discurso de negación y deyección que apunta a la vez a restaurar un chivo expiatorio en el centro de la sociedad de los consumidores satisfechos y a prevenir los efectos perniciosos de la retórica de la solidaridad [...] la construcción de un nuevo enemigo no apunta sólo a designar un adversario exterior, su fin es también prevenir la dinámica interna de las sociedades afectadas y limitar hasta qué punto esas sociedades pueden cambiar. Y no cambiar. El discurso sostenido sobre el Otro es a menudo un discurso para precaverse contra la intrusión del Otro. (Martín Rojo 1994:235)

Otra de las características principales del discurso periodístico sobre estos temas es la negación constante del racismo como una ideología extendida en nuestra sociedad. Desde este punto de vista, se identifica el racismo únicamente con aquellas expresiones que postulan una superioridad genética y natural de los blancos sobre los negros o los inmigrantes, relegando así el racismo a los escasos grupos radicales de ultraderecha. En este sentido, resulta muy ilustrativa la cobertura que los medios de comunicación españoles dieron a los sucesos ocurridos en la localidad almeriense de El Ejido en Febrero de 2000. Los medios españoles en su mayoría optaron por definir estos hechos como un *brote aislado de xenofobia y racismo*:

"Violento brote racista en Almería tras el asesinato de una joven. Grupos de vecinos acosan a políticos y periodistas en el funeral". (La Vanguardia, 07/02/00).

DE LA FUENTE GARCÍA, MARIO (2004) “Análisis crítico del discurso y racismo en los medios de comunicación” en M. Villayandre lamazares (ed.), Actas del V Congreso de Lingüística General (León, Marzo de 2002), Madrid, Arco Libros, págs. 1047-1057

“El brote de xenofobia y racismo que ha aflorado en la localidad almeriense de El Ejido [...] nos hace retroceder a tiempos felizmente superados (ABC, 08/02/00, Editorial Vergüenza nacional).”

Al realizar esta elección se sitúa el discurso en punto de vista argumentativo que devalúa o disminuye la gravedad social de los hechos ya que un brote es siempre algo casual y que no responde a condicionamientos sistemáticos. Por otra parte, al definir esos hechos como un *brote aislado* lo que se pretende, en última instancia, es mantener a salvo *nuestra* imagen, NOSOTROS no somos así, no somos racistas y por ello condenamos enérgicamente esos actos. Este presupuesto ideológico se traduce discursivamente a través de las conocidas expresiones de mitigación del tipo “Yo no soy racista, pero...” bastante frecuentes en las conversaciones orales sobre estos temas.

Pero veamos cómo se reflejan algunos de estos postulados ideológicos en un texto concreto. El texto pertenece al Diario de León y fue publicado el 6 de Marzo de 2000. Este texto estrictamente no puede ser considerado como representativo de lo que fue la cobertura de los sucesos de El Ejido, en la mayoría de los artículos las expresiones abiertamente negativas en contra de los inmigrantes casi no se dan, sin embargo resulta interesante porque representa, en cierta medida, una opinión bastante extendida en la actualidad.

Aplicando el esquema organizativo de las ideologías propuesto por van Dijk veremos algunos de los presupuestos ideológicos que subyacen a este texto. Una de las categorías que estructuraba las creencias ideológicas era la referente a las Normas y Valores de un grupo. Desde este punto de vista, uno de los teóricos valores fundamentales de “nuestra sociedad occidental” es el de la tolerancia y el principio de no discriminación por motivos de raza, procedencia o religión. En este sentido, los sucesos de El Ejido parecían contradecir abiertamente este principio ético. Como he señalado anteriormente, el racismo, en cuanto ideología, tiene un componente de legitimación básico. En este texto, Carlos Antonio Bauza Pol realiza un curioso movimiento ideológico para justificar o legitimar la actuación de algunos ejidenses: los verdaderos culpables no son los ejidenses sino los propios inmigrantes ya que han llegado a nuestro país básicamente para delinquir y no para trabajar abnegadamente, como el autor supone que sería deseable:

“El odio está al alcance de cualquiera, y El Ejido no puede ser una excepción, sobre todo cuando se le acaba la paciencia y se harta de tanto ilegal descontrolado y suelto, que viene a España con un escaso espíritu de sacrificio y vocación por el trabajo, y piensa, más que nada, en cómo disfrutar de la vida sin mayores miramientos”.

Por otra parte, una de las funciones principales de los discursos de legitimación es la de mantener a salvo *nuestra imagen*. Bauza Pol ataca de antemano los posibles argumentos que puedan mancillar esa imagen y que lógicamente estarán basados en la apelación al mestizaje y al multiculturalismo como valores deseables en toda sociedad:

“Mestizaje sí, pero selectivo y dentro de un orden. [...] No caigamos en el error de magnificar el mestizaje, ni cometamos la ligereza de menospreciar a esta sociedad occidental, libre y desarrollada, tildándola de encastillada y decadente, que por un lado se resiste a la inmigración y por otro la necesita como agua de mayo para seguir floreciendo. Son ganas de exagerar. Cualquiera puede entender que, puestos a recibir inmigrantes, lo mejor será seleccionarlos, ¿o acaso la selección es un concepto demasiado racista?”

Pues sí, la selección es un concepto demasiado racista ya que bajo este concepto subyace toda una historia de discriminaciones y desigualdades fundamentadas en la supuesta necesidad de la “selección natural” para la mejora de la sociedad. En este fragmento podemos comprobar cómo las ideologías configuran decisivamente las características discursivas. La supuesta ironía de la última interrogación retórica se basa en la presuposición realizada por el autor de que sus posibles interlocutores comparten el marco ideológico que subyace a este texto y que, por tanto, interpretarán correctamente ese enunciado, es decir, interpretarán que la selección de inmigrantes no tiene nada que ver con el racismo. Lógicamente, esta presuposición puede estar equivocada pero se fundamenta en la ideología del autor que guía el proceso de producción de este discurso y que, desde un punto de vista receptivo, es necesario inferir a través de medios pragmáticos.

En resumen, la función de los medios de comunicación en la reproducción y extensión de determinadas ideologías en la actualidad es fundamental, por tanto, la adopción de una postura crítica en el análisis de los discursos públicos (incluyendo no sólo el periodístico sino también el académico, el publicitario o el histórico) es una necesidad básica de la investigación lingüística ya que de esta manera podremos comprender mejor cómo funcionan y, en consecuencia, tratar de evitar ideologías como el racismo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALSINA, Miquel Rodrigo : *La construcción de la noticia*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona, 1989.
- BAUGH, J. “Lenguaje y raza: implicaciones para la teoría lingüística.” *Panorama de la Lingüística moderna IV. El lenguaje: contexto sociocultural*. Universidad de Cambridge. Visor Distribuciones S. A. Madrid 1988.
- CHOMSKY, Noam y HERMAN, Edward S. : *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Ed. Crítica, Barcelona, 1988.
- FAIRCLOUGH, N. y WODAK, R. “Análisis crítico del discurso” T. A. van Dijk *Estudios sobre el discurso. Una introducción multidisciplinaria Vol II*. Ed. Gedisa. Barcelona. 2000
- GALEANO, Eduardo : *Patatas Arriba. La escuela del mundo al revés*. Siglo XXI. Madrid, 1999.
- NAÏR, S. “El Otro como enemigo” *Hablar y dejar hablar: sobre racismo y xenofobia*. Ed. Universidad Autónoma de Madrid. 1994
- VAN DIJK, TEUN, A. : *Racismo y análisis crítico de los medios*. Ed. Paidós, Barcelona, 1997.
- VAN DIJK, TEUN, A. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Ed. Gedisa. Barcelona. 1998.